

EXCELSIOR

"¡Cuidese, en Argentina Todos Tenemos la Vida Prestada!"

"Operación Cardozo": Cómo Cazar al Cazador

- ★ Entrevista con el Jefe Militar del Grupo Guerrillero "Montoneros"
- ★ Una Colegiala de 18 Años, "el Enemigo Público Número uno" del País
- ★ "Convivir con el Enemigo, uno de los Peores Sacrificios del Militante"

Por FRANCISCO CERECEDO, de Cambio 16.
Exclusiva en México para EXCELSIOR

"Usted, como todos, está gratis aquí, viviendo de prestado: ¿Cuánto tiempo lleva en Buenos Aires? ¿Una semana? Cuidese: los periodistas también peligran". Las sucesivas advertencias que iba recibiendo el enviado especial de Cambio 16, de sus diferentes interlocutores durante una estancia de tres semanas en la capital argentina, se hicieron realidad tras las entrevistas mantenidas con la persona más buscada del país: la colegiala de 18 años Ana María González —que colocó una bomba debajo de la cama del jefe de la Policía Federal, general Cesáreo Cardozo, el 18 de junio pasado, y le causó la muerte— y con el jefe militar de la organización guerrillera "Montoneros", Horacio Mendizábal. Descubiertos estos contactos por la policía, Cerecedo tuvo que abandonar precipitadamente Argentina, acompañado hasta el aeropuerto por diplomáticos de la embajada de España en Buenos Aires.

MADRID, 14 de agosto.—"Mañana, a las doce en punto, vaya a la confluencia de la avenida Córdoba con la calle Junín y espere en la parada del autobús. Se le acercará una persona que llevará un reloj en la muñeca derecha y un ejemplar de la revista Siete Días. Le preguntará la hora y usted tendrá que decir una hora menos o una hora más de la que es. Luego, la sigue. Preséntese bien vestido, con traje y corbata, que va a asistir a una fiesta". Al día siguiente, una hora después del mediodía, el enviado de esta revista atravesaba con su acompañante el pequeño jardín que da entrada a un salón que se alquila para celebrar bodas, bauti-

zos y primeras comuniones. Al fondo, sobre una mesa, brillaban los canapés y las cálidas botellas del Rioja criollo.

El lugar parece tranquilo y se halla situado, para los tiempos inciertos que corren en Argentina, en una zona de orden. A dos calles de distancia, una comisaría de policía; a seis, en dirección contraria, otra. Y por si fuera poco, diez manzanas más allá, el alivio de un cuartel del ejército.

Los quince invitados al festejo ostentan impecables corbatas y ternos. Nada rompería la tónica habitual de esta clase de reuniones, de no observarse dos pequeños detalles: que los asistentes han dejado en casa a sus distinguidas



HORACIO MENDIZÁBAL, jefe militar de la organización guerrillera argentina "Montoneros", ofreció una entrevista exclusiva al enviado de la revista madrileña "Cambio 16". (Foto de Francisco Cerecedo)

do, todos portan metralletas y pistolas. No muy lejos de la zona de las tartas y pasteles, una segunda mesa alargada ofrece una curiosa repostería bélica. Granadas antitanques de largo alcance, granadas de mano Sem 4, tromblones, lanzagranadas, espoletas de tracción, que forman parte del arsenal de fabricación propio de los Montoneros. Tres personas visten el uniforme guerrillero.

Sólo dos mujeres participan de la extraña fiesta. Una de ellas, hermosa, de dulce voz y sonriente, con medias blancas y anorak rojo de colegio, es, desde hace un mes y medio, el enemigo público número uno de la política argentina. La prensa nacional ha publicado en diferentes ocasiones que ha sido encontrada muerta o que logró salir del país. En su primera salida a la luz pública, Ana María González, 18 años y pistola al cinto, explica a Cambio 16 los pormenores de lo que ella denomina "Operación Cardozo".

COMO CAZAR AL CAZADOR

El atentado —dice— comienza a plantearse cuando aparece en los periódicos la noticia del nombramiento del general Cardozo como jefe de la Policía Federal. "A partir de este momento —manifiesta Ana María— me pongo en contacto con mis responsables y les comunico que yo concuro al mismo colegio que la hija del general. Entonces decidimos tratar de establecer una relación amistosa con María Graciela para poder entrar en su casa."

Al principio surgen varias dificultades. "Sobre todo debido a la relación que habíamos mantenido María Graciela y yo en el año de clase que había pasado, durante el cual sólo nos habíamos relacionado para agradecer, a partir de las diferentes posiciones políticas que teníamos. Es entonces cuando nos damos cuenta que sería muy difícil, y que a lo sumo sólo podría llegar a entrar en la casa para buscar un apunte o algo así". En la primera semana de clase, la montonera Ana María consigue ponerse en contacto con la hija del jefe de la policía, "a partir de un verso o cuento que se fabrica sobre mi situación afectiva y mi necesidad de apoyo por parte del grupo del colegio. Empiezo a participar en el grupo de estudios que se forma con María Graciela y otras dos hijas de militares. A las dos semanas, empiezo a frecuentar la casa y a tener una relación bastante fuerte con la familia. Era común que yo llamara por teléfono a María Graciela y le dijera: "Mira, estoy muy mal y necesito hablar con alguien. Voy para tu casa".

Entra por primera vez en el piso de los Cardozo a primeros de mayo, cuarenta y cinco días antes de la "operación". Pero un mes más tarde, cuando se dirige con otros

dos compañeros a una casa con detenidos. "Yo enseguida digo a la policía que soy amiga de María Graciela Cardozo y del resto de mis compañeras de colegio. Sobre todo porque en mi libreta de teléfonos figuraba el número de ella. Si no, hubiera podido complicarse mucho más mi situación. En un principio, no lo toman en cuenta, pero luego de las sesiones de tortura y después de no haber podido comprobar nada que me complicaría cambia totalmente la posición de ellos y empiezan a tratarme muy dulcemente, a comprarme chocolates... Cuando salgo en libertad me pongo en contacto con María Graciela inmediatamente. Le cuento lo que había pasado, muy por encima, y allí se produce un distanciamiento que es muy probable que haya sido producto de un estado de alerta en la familia".

Tal situación se prolonga durante unos diez días, al cabo de los cuales Ana María reanuda las visitas a la casa del general. Entra en dos ocasiones más, "con lo que completamos los datos que nos hacían falta para realizar la operación. Es decir, hasta el momento no teníamos bien claro dónde íbamos a poner el explosivo. Nuestra intención era ponerlo debajo de la cama, sitio donde seguramente lo íbamos a agarrar a determinada hora, pero no sabíamos cuál iba a ser la excusa para entrar en el dormitorio y colocarlo", dice. "Entonces lo que yo entré, a partir del teléfono (había dos aparatos, uno de ellos en el dormitorio). Tomando las medidas y demás, se completa toda la información necesaria para poder llevar al cabo la operación".

"CAÑO" CON CUSTODIA

La organización guerrillera establece el jueves 16 de junio como fecha para el atentado. Las circunstancias contribuyen a facilitar las cosas: el grupo de estudios del que formaba parte la estudiante montonera decide citarse con varios días de anticipación para estudiar en casa de María Graciela Cardozo, en la tarde del mismo día 16. "Ese día —continúa relatando Ana María González— voy al colegio tarde, ya con el explosivo en mi cartera y, como de costumbre, los guardaespaldas de María Graciela nos llevan a todas juntas a la casa en el Ford Falcon con sirena, sus metra-



ANA MARIA GONZALEZ, la joven estudiante autora del atentado que costó la vida al jefe de la Policía Federal argentina, general Cesáreo Cardozo, posa junto al jefe militar de los Montoneros, Horacio Mendizábal. (Fotografía de Francisco Cerecedo)

lletas y escopetas, custodiándonos el cañito (la bomba). Nos ponemos a trabajar, hacemos dibujos y a una hora más o menos razonable, en la que ya, probablemente podrían volver el padre o la madre (eran las siete menos veinte de la tarde), entonces le pido permiso para hablar por teléfono. Voy primero al baño, acciono el mecanismo; voy a la pieza de los padres, pongo el 'caño' bajo la cama, me retiro y a los pocos pasos me doy cuenta que lo había puesto demasiado abajo. Vuelvo, lo coloco a la altura de la cabeza y entonces voy y le digo a María Graciela que me sentía muy mal, que me iba a ir a casa. Completo algunos dibujos, les pido que me los lleven al otro día, y me marcho".

"UNO DE LOS PEORES SACRIFICIOS"

La muerte del jefe de la policía y sus circunstancias conmueven al país. La noticia de la amistad existente entre la ejecutoria del atentado y la hija de la víctima añade fuerte dramatismo al hecho. Ana María González se justifica, implacable: "Me tocó uno de los peores sacrificios de un militante: convivir con el odiado enemigo. Durante un mes y medio tuve que frecuentar la casa de Cardozo como compañera de estudios de su hija, mientras él mismo dirigía el secuestro, tortura y asesinato de decenas de compañeros.

Debí compartir su mesa y soportar con una sonrisa sus comentarios, cada vez que era asesinado un hombre del pueblo".

—¿Cómo era el general Cardozo en la intimidad? Ana María González declara que no había demasiadas posibilidades de hablar con él. "La relación era muy superficial —afirma—; es decir, las veces que hablábamos en la mesa, todos reunidos, se tocaban los temas de las torturas y los refinados métodos que tenían ahora, y yo afirmaba que los guerrilleros no tenían ninguna razón por la cual hacer esto y que simplemente lo hacían porque no tenían otra cosa que hacer con sus vidas, lo cual demostraba la solidez de los policías, que luchaban por mantener las instituciones, la familia y demás, con lo cual se justificaban sus métodos de tortura. Después, la relación conmigo era muy buena: me quería mucho; me regalaba entradas para ir al teatro... Por lo demás, no estaba mucho en casa y, cuando estaba, veía la televisión o dormía".

La misma noche de la explosión, la policía se presenta en casa de la guerrillera, que encuentra vacía, con los padres ausentes. Horas después, el piso es destruido por otra voladura. "A mi familia le avisó, el día que realice la operación, que era muy probable que fueran a allanar la casa porque habían caído al-

SIGUE EN LA PAGINA NUEVE.